

cadme de flores, porque estoy enferma de amor." Con estas flores se alivia su enfermedad y se satisface su amor. Estas son las flores que dice María en el Eclesiástico: "Mis flores son fruto de honra y honestidad." ¿Qué cosa de mayor honra, que coronarnos con las flores de María? ¿Qué cosa más honesta, que coronar á María con tales flores? Todo lo es el rosario, corona de María y corona nuestra. De estas rosas, que nunca se marchitan, nos hemos de coronar; no de aquellas que se coronan los necios del libro de la Sabiduría, con temor de que se marchiten. A María vio San Juan coronada de estrellas, y más estima María ser coronada de rosas y azucenas, de que se compone el rosario, que de las estrellas del cielo. Si quieres, pues, coronar á María con una corona de su buen gusto, no busques diamantes, ni piedras preciosas, ni eches menos las estrellas para labrarle una corona digna de su grandeza; sino rézale todos los días su rosario ó corona con mucha devoción, meditando juntamente los misterios del rosario, gozándote de los privilegios de María, para que acompañe la consideración á la voz, y no esté lejos el entendimiento de la lengua, porque así te coronará María de favores en esta vida, y te alcanzará una corona de gloria en el cielo, á donde nos lleve el Señor á todos por la intercesión de su Madre.

P. RIVADENEIRA

(Del *Flos Sanctorum*)

UN NUEVO LIBRO FILOSOFICO

[LECCIONES DE LÓGICA dictadas en el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, por *Julián Restrepo Hernández*, doctor en Derecho y colegial honorario—1907—Bogotá—Imprenta Colombia—Páginas XIV+317 en 8.º]

Entendemos que escribir un tratado de Filosofía católica, ajustado á la mente de Santo Tomás, en que se comparen las doctrinas del Angélico Doctor con las de los autores antiguos y modernos; tratado metódico, claro, sen-

cillo y no desprovisto de la originalidad que cabe en obras de esa especie, se considera en Europa como timbre señalado de honor para la persona que lo lleve á feliz término y remate.

Libros de esa clase son los que han dado renombre universal á Sanseverino y á Zigliara, en Italia; á Mendive y á González, en España; á Vallet y á Farges, en Francia; á Pesch y á Kleutgen, en Alemania.

Sin pretender equiparar el libro que acaba de publicar el Sr. Restrepo, con los de aquellos escritores insignes, sí creemos que merece honor y alabanza, y en cierto sentido mayores que los tributados á aquellos filósofos, si se pone atención al atraso en que están todavía entre nosotros los estudios de Filosofía, á pesar de los esfuerzos que se han hecho para levantarlos; á la indiferencia que aquí reina, en lo general, por los escritos serios, á lo que significa en Colombia publicar un libro cualquiera.

El autor no es un sacerdote, un religioso, encanecido en el estudio; es un secular, un joven que aún no ha llegado al meridiano de la vida, y es padre ya de numerosa familia, autor de una obra magna de erudición y paciencia: la *Codificación de Cundinamarca*; catedrático de Filosofía y de Jurisprudencia en el Colegio del Rosario y en la Facultad nacional, y abogado de reputación y clientela.

La obra está aprobada por el Ilmo. Sr. Arzobispo de Bogotá, y tiene en su favor el dictamen del Sr. Canónigo Dr. Joaquín Gómez Otero, sabio catedrático de Filosofía en el Seminario, y el voto del Sr. D. Marco Fidel Suárez, cuya competencia es de todos conocida. El Sr. Gómez encuentra el libro "enteramente correcto," y no solo inmune de error, sino "muy á propósito para la enseñanza."

El Sr. Suárez se expresa así en carta al Dr. Restrepo Hernández:

"La lectura del tratado de Lógica que usted acaba de dar á la estampa me ha hecho recordar los tiempos en que

estos estudios se hacían en forma muy somera y compendiada. Entonces servía de texto el de Balmes, insigne filósofo, es cierto, y gloria de España y de la ciencia europea en el siglo diez y nueve; pero en cuyas obras elementales no se ofrecía el caudal de conocimientos que presentan los actuales textos de filosofía cristiana, comparada con la filosofía antigua y moderna. La renovación de los estudios sobre la escolástica no sólo ha sido parte para que se aumente y mejore todo el programa de estas importantes enseñanzas, sino que les ha dado tal carácter de determinación, que contrasta con el océano nebuloso é indefinido de las enseñanzas filosóficas emancipadas de la fe católica. El Angel de las Escuelas es el centro del glorioso espectáculo que presenta la verdadera filosofía; y su luz pura y resplandeciente constituye un seguro criterio con que pueden calificarse de la manera más acertada todas las doctrinas antiguas y nuevas, separando en ellas el trigo de la cizaña, tal como lo ha hecho en su obra monumental el sabio Cayetano Sanseverino.

"El tratado de usted sigue ese método, comparativo y erudito, y por eso, así como por lo nutrido de sus doctrinas y la claridad de su forma, merece aplausos é indudablemente está llamado á prestar grandes servicios á la causa de la verdad y de la educación pública.

"Hablo sin títulos para calificar el fondo de su obra, pues mis estudios se redujeron á los muy elementales de que hablé al principio; pero aun así, me atrevo á dirigir esta carta á usted, porque siempre he admirado la decisión e inteligencia con que usted ha cultivado estas materias, y el amor á la verdad y la entereza para confesarla que han distinguido á usted en su carrera, ya muy lucida y honrosa."

Las partes del libro á que corresponde principalmente el dictado de originales, en el sentido restricto que arriba dimos al vocablo, son, á nuestro ver, las que tratan del juicio, de las figuras del silogismo deductivo, del silogismo

hipotético y de la inducción; materia esta última estudiada muy someramente en textos tomistas europeos, bajo otros respectos excelentes.

Todas las afirmaciones del libro están comprobadas con referencias fieles á Santo Tomás, á sus comentaristas modernos y á los autores que piensan contra el santo Doctor. Esto supone una suma de lectura y estudio verdaderamente asombrosa; puesto que cualquiera lector advierte que no se trata de citas de segunda mano, por lo general.

Corresponde parte del honor que mereció el libro al Colegio del Rosario, como reflejan en la madre los merecimientos de los hijos. Nuestros parabienes al compañero de cátedra y de colegiatura; y que el éxito de esta primera prueba lo anime á completar la empresa, publicando las lecciones de Antropología, que unidas á las de Lógica, formarán el curso completo de Filosofía subjetiva.

AYER Y HOY

(A mis inolvidables amigos Pedro Ignacio y Enrique Reyes)

—Esta tarde está bellísima, abuelito. ¿Por qué no salimos?

—Bueno, hijos, dijo el anciano, acariciando á dos niños, nietos suyos. Hace ya varios días que no damos nuestros paseos acostumbrados. Me aprovechan muchísimo. Después de ellos me siento bien, con más fuerzas y mejor ánimo. Y si no vuelven los días frigidísimos que hemos tenido en esta temporada, y las tardes siguen tan hermosas como ésta, recorreremos, antes de mi regreso á la ciudad, los muchos sitios pintorescos que se encuentran en estos lugares.

—Sí, Sí, gritaron entusiasmados los niños, iremos á donde quieras, pero primero al hato. Las vacas nada nos hacen; son tan mansitas. Casi, casi, les cogemos el hocico con la mano. Hay tantos terneros y todos tienen nombres puestos por nosotros.